

Séptimo arte

Al comenzar esta sección, nada más apropiado para hacerlo, que con palabras del Sumo Pontífice, Papa Pío XII, en ocasión de audiencia con directores, productores y artistas cinematográficos, hace ya algunos años.

Decía: «El cine es el mejor instrumento, en los últimos tiempos, para la educación de la humanidad, si se sabe utilizar en beneficio de ésta».

¡Qué gran verdad!. Por las pantallas, puede desfilarse la mejor cátedra ambulante para la educación y formación de los individuos, que se traduce en la Sociedad, exaltando los valores patrios y virtudes raciales que hagan sentirse orgullosos y dignos de la misma.

Prescindo, claro está, por el momento, de la parte técnica. Por ahora quiero solamente hacer hincapié en la argumentación, enfoque y elección de temas que en resumidas cuentas, es lo que vale a efectos de formación del espectador.

Y lo mismo que es de sumo valor educativo en bien de la humanidad, si se hace en signo positivo, es idéntico el grado de esta valoración, si se enfoca y dirige en signo negativo. Qué digo idéntico, peor, mucho peor, pues no hay que esforzarse mucho para ver que las malas enseñanzas, consejos, actuaciones ya en el orden moral, ya en el material, quedan asimiladas me-

yor y más rápidamente por la humanidad, y son más fácilmente puestas en práctica éstas que aquéllas, quizá por la natural inclinación materialista. Infinidad de ejemplos podría citar, similares a los vistos en las pantallas, y no precisamente de los virtuosos y ejemplares.

Así pues, se ve la importancia de este Arte, que puede formar de una u otra manera a la sociedad. Puede decirse que está a capricho de los sentimientos más o menos modelados de unas productoras cinematográficas. Gracias a Dios en nuestra España, la España portadora de valores eternos, como dijera nuestros Jefes Nacionales un día, saben de la misión importante a cumplir por esta rama de la actividad nacional, hoy en estado creciente, y no está huérfana de dirección en los mandos nacionales, sino que por el contrario, aunque no en la medida que quisiéramos, se vigila activamente y estimula para que la producción se atenga a las más elementales reglas de moralidad y buenas costumbres, regulando la asistencia a estos espectáculos, y revisando las importadas para que sean menos dañinas para la formación de los espectadores, aunque desgraciadamente por circunstancias que no son del caso, tengamos que ver alguna que otra un tanto desoladora que no puede hacer otra cosa, sino sembrar el

virus de la inmoralidad y corrupción, cuando no procedimientos criminales y morbosos que perturban sensiblemente la paz de todos, aun de los que se llaman «formados», y de manera más concreta y principal la de los adolescentes, ante la inverosímil e incomprendible pasividad de los propios padres, que facilitan con la mayor naturalidad la asistencia a estos espectáculos a sus hijos.

Este es el panorama que ofrece el cinematógrafo, este singular progreso de la humanidad, que cada día va conquistando más terreno y estoy por decir que ya no queda pueblo, por pequeño que sea, a donde no llegue.

Así pues, saltan a la vista cuatro temas fundamentales en relación con la forma de atajar el mal, que indudablemente se viene derivando de ello. La intervención directa de las Autoridades, la producción, los empresarios y, por último, los espectadores, por éste orden.

En días sucesivos, iremos tratando de aclarar, a nuestro modesto juicio las responsabilidades que a cada uno por su parte corresponden para hacer posible que en realidad sea el mejor instrumento en beneficio de la humanidad, como ha dicho el Santo Padre.

PROYECTOR.

"Unidad" es tu periódico

Propágalo y procura suscripciones